



el dom. supl., Concepción, 22.11.1992 p.9 1971408

A medio
siglo de
un premio

Augusto D'Halmar



• Nuestro primer Premio Nacional de Literatura junto al poeta Manuel Magallanes Moore, en 1928, en el Oriente.

Aunque estuvo ligado a la Universidad de Concepción y a EL SUR, escasísimos peniques debéis recordar la vinculación de Domingo Weri con esta ciudad. No obstante y más que sus trace libros y la dirección de "Atenea", su obra más importante, como presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, fue la de impulsar la idea de "instituir el Premio Nacional de Literatura, a manera de estímulo y reconocimiento oficial a las labores de la creación literaria".

Con la colaboración de parlamentarios de izquierda, se logró la elaboración y promulgación de la Ley N° 7.368, que lleva las firmas del gobernador de la época Juan Antonio Ríos Morales y de sus ministros Guillermo del Pedregal y Benjamín Claro Valeros, de las cámaras del Interior y Educación, respectivamente.

De acuerdo a su texto oficial, el galardón se otorgaría "por una vida entera".

consagrado al ejercicio de las letras", y el primero en recibirlo fue Augusto D'Halmar, asiduo visitante de Concepción, como conferencista en el viejo Salón de Honor universitario, o como simple turista en cajas de sus innumerables amigos.

Ya en marzo de hace medio siglo, era un "secreto a voces" el nombre del agraciado, pero la ceremonia de entrega de tan alta distinción sólo se hizo el 23 de abril de 1942, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, y en ella hablaron aparte de D'Halmar, típicamente Rubén Aboar, el padre de Carmen, la galanista y amiga; Alberto Romero, por la Atenea de intelectuales de Chile, que fundara herida a su regreso de España, y don Moisés Muñoz, por el Centro de Amigos de la Cultura Árabe, el que pertenecía también el fomento galardonado.

El histórico jurado y buro es recordando estuvo compuesto por Ulises Vergara, ministro de Educación; Juvenal

Hernández, rector de la Universidad de Chile; y Ricardo Latcham, Armando Donoso y Domingo Weri, por los escritores.

Como el mérito mayor de esta iniciativa recae en este último, justo es reseñar brevemente su personalidad. Nació en Italia, llegó a nuestro país siendo muy niño. Aquí se educó y adoptó nuestra nacionalidad. Aunque obtuvo su título de cirujano dentista, ejerció de manera fugaz su profesión. Atraído por el periodismo, comenzó su carrera como colaborador de "Sesores", en 1917. Luego asumió la dirección del semanario "La Zona Central", de Talca, donde vivió largo tiempo, para después trasladarse a Santiago como redactor de "El Mercurio", y desde allí escribió para este diario.

Radicado en la capital, se dedicó básicamente a la crítica literaria, género que ejerció con maestría al igual que Latcham y Juan de Luigi padre. Designado director de "La Nación", popularizó los seudónimos de Marco y

Julian Sorel. Como apurta su obituario menor, Raúl Silva Castro, en su "Panorama Literario de Chile", Weri, a diferencia de otros autores que se han querido dispersar en las páginas periodísticas, el exhibe una biografía concreta entre "Portales", publicado en 1930, y "La Generación Literaria de 1900", editada en 1946, año de su fallecimiento.

De Domingo Weri poco se acuerda. De D'Halmar, por lo menos, una corta calle de Concepción lleva su nombre. (Perdurará otra a la memoria de Daniel Bessa, olvidado muchos años antes de su deceso, quizás porque sólo perteneció a la Sociedad de Escritores y no a períodos, logros o capitulos).

Volviendo a D'Halmar, alguien escribió que a los ciento diez de su nacimiento "han existido personas cuyas vidas se convirtieron en leyenda. Eso nos hicieron creer con Augusto D'Halmar y según se cuenta él habría contribuido notablemente a la creación de su propia mita". Claro que las leyendas trascienden, pero, a cuarenta y dos años de su muerte, en figura más que olvidada por la inmensa mayoría de sus compatriotas.

Del "Hermano errante" como gustaba ser recordado ya no quedan, por superadas "su maravilloso genio verbal, la originalidad de las imágenes y, sobre todo, el ritmo de una nueva prosa que se alzaba del academicismo trapeo, algo menudo, para acercarse a Flaubert y Maupassant. Es la importancia de D'Halmar en la evolución de nuestra prosa narrativa". Para los entendidos "auténticos o de "loca y pura", que son los más, tal vez únicamente su "Juana Lucena" ha tenido la suerte de sobrevivir al olvido.

Pero no su valerosa afirmación sostenida por Fernando Savatini de que "el artista debería permanecer ciego toda la vida. Aun más, no debería mantener contacto con el otro sexo. El matrimonio tras consigo deberes ineludibles que distraen al artista de sus insubstituciones, empujándolo al espíritu, coloca al hombre en contacto con la vulgaridad misma de la vida". Tampoco existieron en D'Halmar las mínimas manifestaciones de comprensión o simpatía por el hombre del pueblo, al igual que Tolstói, a quien admiraba sin límites.

Y aquí cabe preguntarse si el jurado fue justo al decidir hace medio siglo que D'Halmar "elevó más que nadie la condición de los escritores", en este período tan extenso, ¿cuántos murieron sin recibirlo, pero quizás dejando más huellas como literatos y seres humanos?

S.R.F.

9 - La Gaceta del sur

Augusto D'Halmar [artículo] S. R. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

S. R. F

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto D'Halmar [artículo] S. R. F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile